

**01/
El Desierto**

El lugar de la conversión

El desierto juega un papel importante en las Sagradas Escrituras, pues es donde Israel, los profetas y Jesús mismo fueron transformados, enfrentando tentaciones y descubriendo la verdadera dependencia que tenemos del Padre. El desierto es el lugar donde nos desprendemos de toda seguridad, de toda comodidad, y nos reconocemos profundamente necesitados de Dios, incluso en algo tan primario como el alimento, aunque “no solo de pan vive el hombre”, ¿verdad? El desierto es la oportunidad para vaciar nuestro corazón de nosotros mismos y dar espacio a llenarlo de aquello que nos completa: Cristo.

Evangelio

Lc 4, 1-13

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo. En todos aquellos días estuvo sin comer y, al final, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan». Jesús le contestó: «Está escrito: “No solo de pan vive el hombre”». Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: «Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me ha sido dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas ante de mí, todo será tuyo».

Evangelio del 9 de marzo

Tentaciones de Jesús en el Desierto

Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a solo a él darás culto”».

Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden”, y también: “Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece contra ninguna piedra”».

Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”».

Acabada toda tentación, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

MARTES 4 DE MARZO

Reto

Tu desierto, tus tentaciones



Primero, el diablo tentó a Jesús con la carne (con el hambre, la necesidad más básica); después, el diablo tentó a Jesús con el ego y la soberbia (con el clásico “yo puedo hacerlo”); y, por último, con la avaricia, el poder (“te lo daré todo si me adoras”).

Las tentaciones, a menudo, revelan una herida antigua y profunda que mueve nuestro pecado. A veces se trata de algo tan arraigado en nosotros que ni siquiera nos damos cuenta. Pero por eso andamos el desierto.

Hoy te animamos a que te preguntes, ¿cuáles son tus tentaciones?, ¿dónde te cuesta decir “no” al enemigo? Si te ayuda, sírvete de las tres tentaciones de Jesús: carne, soberbia y avaricia.

FRIENDLY REMINDER:
HOY ES

Miércoles de ceniza

Eres polvo y al polvo tornarás

Hoy es un día especial: oficialmente, ha empezado la Cuaresma.

Los próximos 40 días son una oportunidad para pedir perdón y perdonar, para sonreír cuando no te apetece y otros lo necesitan, para abrazar con profunda entrega, para ser testimonio de Amor, para ser mejor hermano, amigo, hijo, compañero... No es que no haya que serlo en otros momentos del año, pero en estos 40 días se obtiene una gracia especial para batallar nuestras luchas —y es que Cristo está a punto de batallar la lucha—.

Pídele a la Virgen vivir estos días con un corazón humilde, buscando la conversión y el acercamiento a Dios.

MIÉRCOLES 5 DE MARZO

En el desierto encontrarás la belleza

María L. Vallarino

MADRE Y CONSULTORA DE FAMILIA

Soy cristiana y profeso la fe católica desde la cuna. Como cristiana, soy esposa, madre, profesora y consultora de familia. En cada uno de estos roles, he atravesado desiertos y, en ellos, he encontrado la mano firme y amorosa de Dios.

“Yo la voy a enamorar: la llevaré al desierto y le hablaré al corazón” (Os 2,14). Descubrir la belleza del desierto es fruto de una vida de oración y de unión íntima con Cristo. Dios se revela a su pueblo en condiciones desoladas; Cristo se une a la voluntad y poder de su Padre para vencer las tentaciones en el desierto.

La vida nos conduce inevitablemente por momentos áridos: crisis, sufrimiento, soledad, búsqueda de sentido. Jesús mismo, tras su bautismo y guiado por el Espíritu, se retiró al desierto y fue tentado. Se le ofreció el poder, la riqueza y el dominio, pero permaneció fiel. A lo largo de la Escritura, los desiertos simbolizan pruebas y dudas, pero Jesús nos enseña que solo en la confianza plena en el Padre se vence el mal.

Su victoria en el desierto anticipa la redención. En la cruz, al encomendar su espíritu, confía en que su entrega traerá salvación. Su retiro en el desierto es un modelo para los cristianos: nos invita a abandonarnos en las manos de Dios con la certeza de que Él provee.

Como esposa y madre, he caminado por el desierto más de una vez, enfrentando pruebas que me llevaron a la incertidumbre y el desasosiego. En mi vocación docente y como acompañante, también he cruzado desiertos con otros, compartiendo su dolor y devastación. A veces, parece que el desierto no tiene fin, que avanzamos en vano. Pero es allí, en la soledad de ese paisaje árido, donde el alma se conduce al encuentro más íntimo con Dios.

El desierto reúne todas las condiciones para ese encuentro: silencio, sed, hambre, fragilidad. Y es Dios quien acude a rescatar el corazón atribulado, quien lo llena de su gracia y lo colma de amor. En la soledad y el silencio, el Señor, en su misericordia, habla al corazón, lo sana y lo enamora. Es un diálogo de intimidad y restauración. El plan de Dios incluía el retiro de Jesús al desierto. Guiado por el Espíritu y sostenido por su humanidad, el Hijo persevera en la oración, se fortalece en el Padre, vence las tentaciones y se prepara para consumir la salvación.

En tu vida, si eliges caminar con Dios, también cruzarás el desierto; estar unido a Dios no te exime de sufrir, enfrentarás pruebas, dudas y sufrimientos. Permite que Él te guíe, que sea tu fuerza y salvación. Te hablará al corazón y podrás escuchar su voz, clara, inconfundible y amorosa.

El sentido de la vida se revela al final del desierto, cuando se reconoce la propia vulnerabilidad. Solo quien camina con hambre y sed comprende su misión: amar a Dios y dejarse amar por Él.

Un camino gradual

La primera tentación que podemos experimentar es no confiar, creer que lo tenemos todo bajo control, que nos bastamos a nosotros mismos, que somos autosuficientes. Decía C. S. Lewis que “el camino más seguro al infierno es el gradual: la pendiente suave, blanda bajo los pies, sin giros bruscos, sin hitos, sin señales”. Podemos pensar que las tentaciones se manifiestan de forma extraordinaria, en cosas muy concretas, casi como si fueran tabús que tenemos que evitar a toda costa —aunque “si tu mano te hace pecar, córtatela”—; pero lo cierto es que el enemigo nos distrae con estos tópicos que tanto nos escandalizan, para atacar por la espalda con cosas pequeñas del día a día: una mala mirada, un mal gesto, una mala palabra...

A lo largo de nuestra vida, andaremos muchos desiertos, voluntaria o involuntariamente. Nos veremos en situaciones de verdadera necesidad, de verdadero sufrimiento, y ante esto, una pregunta: ¿en quién vas a confiar, en quién te vas a abandonar? En tiempos de tribulación, es fácil dejarse llevar por aquello que en el momento resulta inmediatamente reconfortante, por las soluciones rápidas que parecen calmar el hambre del alma. Convertir piedras en pan, transformar lo que no es vida en algo que nos dé la ilusión de estar saciados. Tal vez en una distracción constante, en el reconocimiento de los demás, en el control obsesivo sobre nuestras circunstancias. Aun así, la pregunta sigue ahí, ineludible: ¿en quién confías realmente?

Hay una oración para bendecir la mesa que me encanta: “Señor, bendice estos alimentos, da pan a los que tienen hambre, y hambre de Ti a los que tenemos pan”. Pues “no solo de pan vive el hombre”, y definitivamente no es el pan lo que sacia nuestra hambre. Claro que necesitamos alimento, pero de nada sirve llenar nuestro estómago si nuestro corazón permanece vacío. No estamos llamados a vivir de seguridad material, ni de lo que creemos que necesitamos en el momento. Cristo elige confiar en su Padre.

Pero el enemigo es insistente, y a veces nos pide que pongamos a Dios a prueba. ¡Cuántas veces pretendemos que el Señor obre a nuestra manera!, ¡cuántas veces dudamos de su eficiencia, por no obrar a nuestro antojo!, cuántas veces le decimos: “Señor, si estás conmigo, demuéstremelo”. ¿Acaso no se hizo carne para habitar entre nosotros?, ¿acaso no ha muerto por nosotros en una cruz? Exigimos respuestas inmediatas, señales, milagros a la carta. Nos impacientamos cuando Dios no encaja en nuestros tiempos o en nuestras expectativas. Pero ahí está Cristo, en el alero del templo, confiando en su padre.

Aún así, el enemigo lo intenta una vez más: “todo esto te daré si te postras y me adoras.” No es que el mal siempre se presente como algo evidentemente malo, a veces simplemente se disfraza de lo fácil, ¡incluso de lo bueno! El éxito sin esfuerzo. La gloria sin cruz. La recompensa sin fidelidad. Queremos el destino, pero sin andar el camino. Pero Jesús no cede. No porque sea fácil, sino porque sabe quién es y quién es su Padre.

Y tú, ¿en quién confías?, ¿sabes quién es tu Padre?

VIERNES 7 DE MARZO

Ven y verás

Llevar el Mensaje fuera de la burbuja

Todos enfrentamos desiertos. Momentos de sequedad, de vacío, de preguntas sin respuesta. Situaciones en las que sentimos la tentación de rendirnos, de buscar atajos o de tomar lo primero que prometa alivio inmediato.

A veces, la tentación es desconfiar. Creer que estamos solos, que tenemos que resolverlo todo por nuestra cuenta. Otras veces, es exigir respuestas. Impacientarnos porque la vida no se ajusta a nuestros planes, porque las cosas no suceden cuando y como queremos. Y otras, la tentación es simplemente lo fácil. Elegir lo cómodo en lugar de aquello que colma nuestro corazón. Lo inmediato en lugar de lo verdadero.

Pero allí donde logramos hacer silencio y vaciarnos de nosotros mismos, es donde el Señor nos revela aquello que quiere para nosotros: aquello que satisfará los deseos más profundos de nuestro ser. Solo "ven y verás".

Yo la voy a enamorar: la llevaré al desierto y le hablaré al corazón (Os 2, 16)

Preguntas al aire

EXAMEN DE CONCIENCIA

¿Creo que tengo todo bajo control o reconozco mi necesidad del Señor?

¿Cómo reacciono cuando Dios no responde como yo espero?, ¿le exijo pruebas, me impaciento, dudo de su amor, o intento confiar en su tiempo y su plan?

¿Qué tentaciones me ofrecen atajos para evitar el sacrificio, el esfuerzo o la fidelidad a Dios?

Tabla de ascesis

REGALOS PARA JESÚS

	ASCESIS	L3	M4	X5	J6	V7	S8	D9
SEÑOR, TE DARÉ GLORIA CON MI CUERPO	Minuto heroico							
	Ejercicio cuatro días							
	Abstinencia							
	Decidir sobre la comida							
	Tres comidas diarias							
	Ayuno de Cuaresma							
	Descanso							
SEÑOR, TE DARÉ GLORIA CON MI MENTE	Redes sociales							
	Entretenimiento audiovisual							
	Elevarse con los oídos							
	Solo compras necesarias							
	Nada de cotilleos ni quejas							
	Una misma cosa a la vez							
	Menos atención al móvil							
SEÑOR, TE DARÉ GLORIA CON MI ALMA	Misa diaria							
	Adoración semanal							
	Confesión quincenal							
	Oración diaria (15 min.)							
	Primer y último momento del día							
	Rosario diario							
	1h por el Corazón de Jesús							
*Notas								

La siguiente etapa
continúa en...

EL MONTE

